

## EL CADÁVER EN EL SÓTANO

### A propósito de la bendición de las parejas homosexuales

*Los debates más recientes en el campo de la moral católica sobre la sexualidad han ayudado a tomar conciencia de un problema reprimido hasta ahora. Con estas reflexiones, el autor muestra por qué la moral sexual católica se ha de despedir definitivamente del paradigma antiguo de la deshonestidad del instinto corrupto, pues da una visión sesgada de la sexualidad humana. También considera qué pasos valdría la pena que diera el Papa Francisco.*

“Die Leiche im Keller. Zur Debatte um die Segnung homosexueller Paare”, *Herder Korrespondenz* 75 (5/2021) 13-16

Quedo perplejo siempre que una madre, debido a la moral sexual tradicional en que ha sido educada, se acusa en la confesión de que ha pecado mortalmente porque ha permitido las relaciones homosexuales de sus hijos adultos “en bien de la paz”. Y no le basta, como respuesta, la alusión a que hay que ponderar los valores cuando se contraponen a la armonía familiar, ni tampoco el hecho que el Papa Francisco haya dicho que él no es quién para juzgar a personas homosexuales, pues en amplias capas de la población y en muchas culturas está aún profundamente arraigado el desprecio hacia ellas.

En esta situación político-cultural, sin embargo, muchos activistas católicos y dignatarios creen – en contra de la declaración de la Congregación de la Fe– que pron-

to será posible una bendición de las parejas homosexuales autorizada eclesiásticamente. ¿Se podrá obtener esta autorización? Estamos en un tiempo en el que un tribunal alemán, por ejemplo, tiene que juzgar a un islamista que mató, por considerarlo impío, a una persona homosexual, lamentando que no logró matar a su pareja. En una cotidianidad tan contradictoria, ¿bastarán unas indicaciones fundamentadas científicamente para resolver la cuestión?

Por otro lado, tanto la teología moral tradicional como la Biblia no conocían la índole homosexual de las personas, sino solo “actos” homosexuales de individuos o grupos, que eran vistos como la consecuencia de un desorden (Pablo) o del pecado original, por lo cual eran rechazados como pecaminosos.